ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

6592

LOS MALICIOSOS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1889

19

ADICIÓN AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888

COMEDIAS Y DRAMAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	1	¡Abandonada! (monólogo)	1	D. José Postigo.....	Todo
»	»	A deshora de la nit.....	1	Ramón Lladró.....	»
3	2	¡Ay, amor cómo me has puesto.....	1	Narciso Díaz Escobar....	»
»	»	Baltasara la pollera.....	1	F. Flores García.....	»
»	»	Belén, 12, principal.....	1	J. y S. Alvarez Quintero.	»
	2	Cambiar de cuarto.-j o. p.	1	Manuel Hidalgo.....	»
	2	Contra pereza.....	1	Díaz y Escobar y Urbano.	»
	»	Cuidadíto con los hombres ó el merendero de Pepa.....	1	Javier de Burgos.....	»
6	2	Detrás del telón.—j. o. p.	1	Narciso Díaz Escobar...	»
1	»	Diario original (monólogo).....	1	Narciso Díaz Escobar...	»
3	1	Día de bodas.....	1	Francisco J. Godo.....	»
6	2	El asesinato de Rizzi.—d. o. p.....	1	R. Fernández Miranda..	»
5	1	El amor vence al orgullo.	1	Ignacio Morales.....	»
»	»	El doctor Ventura..	1	Luis Valdés.....	»
»	1	El laurel de la reina (monólogo).....	1	A. Jerez Perchet.....	»
»	»	El puñal de la envidia....	1	José V. Royo de León...	»
»	»	El seminarista.....	1	Un prebístero.....	»
»	»	Entre solteros.....	1	Javier Gaztambide.....	»
»	»	Esgrima y amor.....	1	J. y S. Alvarez Quintero.	»
»	»	Fábrica de embustes.....	1	Julio de las Cuevas.....	»
»	»	Farsa de amor.....	1	Javier Gaztambide.....	»
2	1	Florin, 30, principal derecha.....	1	R. Fernández Miranda..	»
6	4	Junto al cuarto de testigos.....	1	Narciso Díaz Escobar...	»
6	2	La barbería de Paco ó el Congresillo.—j. o. p....	1	José Postigo y Acejo....	»
»	1	La faenera (monólogo)...	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	1	La primer centinela (monólogo).....	1	Ramón A. Urbano.....	»
»	»	La berlina azul.....	1	Santiago Gascón.....	»
»	»	León, 13.....	1	Nicolás M. Rivero.....	»
»	»	Les festes de un poble...	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Palo de ciego.....	1	Barón de Córtes.....	»
»	»	Puff....	1	Ramón de Marsal.....	»
2	1	Todo lo puede el amor.—j. o. p.....	1	Manuel Hidalgo.....	»
3	2	Un sabater filosofich.....	1	Eduardo Perlá.....	»
»	»	Valientes maridos.....	1	Manuel Altolaguirre....	»
»	»	Vengar con sangre una ofensa.....	1	Mariano Alvarez.....	»
»	»	El zaragozano.....	2	Santiago Gascón.....	»
»	»	El Señor Gobernador....	2	R. Carrión y Vital Aza.	»
7	2	La Ducha.....	2	M. Pina Dominguez.....	»
»	»	Capa rota ó amores de un bandolero.....	3	Luis Maraver.....	
»	»	El castillo de Monleón...	3	Candido R. Pinillos.....	
»	»	El vencimiento.....	3	Luis Abarzuza.....	»
»	»	Gloria.....	3	Leopoldo Cano.....	»
3	»	Odette.....	3	M. Pina Dominguez.....	»
8	2	Sufrir por ajena causa....	3	José María Vivanco.....	»
«	7	Los Burgueses de Pontarcy.....	5	Luis Valdés..... .	

LOS MALICIOSOS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS MALICIOSOS

SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

EMILIO SÁNCHEZ PASTOR

Estrenado en el TEATRO LARA el 9 de Mayo de 1889

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1889

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA GERTRUDIS	SRA. VALVERDE.
LOLA	SRTA. RODRÍGUEZ.
PETRA	SRA. MAVILLARD.
DON TORIBIO	SR. ROSSELL.
GERARDO	RUBIO.
NICANOR	ARANA.
DON JUAN	VALLARINO.
UNA NIÑA DE SEIS AÑOS.	

LA ACCIÓN EN MADRID

Derecha é izquierda, la del actor

ACTO ÚNICO

Comedor de una casa de huéspedes modesta, pero de algún lujo. En el momento de levantarse el telón están sentados á la mesa, y acabando de almorzar, don Toribio, Lola, Gerardo y don Nicanor. Doña Gertrudis se halla al lado del aparador, en pie. Este mueble estará colocado á la izquierda de la puerta del foro. Á la derecha de la misma habrá chimenea encendida. Puerta en el foro y dos á cada uno de los lados. Á la derecha velador con escribanía. Al lado de la chimenea dos butacas.

ESCENA PRIMERA

DOÑA GERTRUDIS, DON TORIBIO, LOLA, GERARDO y NICANOR, que se van levantando sucesivamente, según indica el diálogo. PETRA, que entra y sale.

GERT. Vamos, me parece que hoy no se quejarán ustedes de falta de sal.

LOLA Hoy está á mi gusto.

GERAR. La sal alarga la vida, según han descubierto algunos sabios.

TOR. No haga usted caso. Lo que alarga la vida son las chuletas.

NIC. (Mal humorado.) Pues si la sal alarga la vida, en esta casa vamos á ser inmortales todos. Siempre se le vá á usted la mano. (A doña Gertrudis.)

GERT. Es que, como cada cual tiene su paladar, y unos son más sosos que otros... Ahí tiene usted á don Toribio, que le gusta todo.

676927

TOR. Sí; yo soy caballo de buena boca.

NIC. (Dando un puñetazo en la mesa.) ¿Qué ha querido usted decir con eso de caballo? ¿Es una alusión?

LOLA Vamos, don Nicanor, no sea usted malicioso.

TOR. Es una frase corriente que...

NIC. Mi profesión es tan honrada como otra cualquiera; y soy profesor de equitación como pudiera serlo de matemáticas. (Se levanta y bebe un vaso de vino en pié.) Que aproveche. (Coge el sombrero y la fusta, que están sobre una silla, y vase.)

LOLA ¡Jesús! ¡Qué señor de tan mal genio! Todos los días tiene que reñir por algo.

GERT. Cree que todo el mundo se burla de su oficio, y en cuanto se nombra algo de cuadra se da por aludido.

TOR. Y con razón.

GERT. Por supuesto que sé la causa de su mal humor. Le van á echar del picadero, donde da lecciones.

LOLA ¿Es de verdad?

GERT. ¡Toma! Como que falta casi todos los días. Anoche vino á dormir á las tres y media. Me parece que esas no son horas de montar.

TOR. (Con la boca llena.) ¡Qué han de ser!

GERAR. Al contrario; es hora de apearse.

LOLA ¡Pero qué malicia tiene Gerardito!

GERT. ¿Saben ustedes dónde pasa el día y la noche? En el monte.

TOR. ¿Y todavía le quiere usted más montado?

GERAR. ¿En el monte? Le habrán recomendado el campo.

LOLA ¿Otra vez? Vamos, á malicia no le gana á usted nadie.

GERT. Quiero decir jugando al monte. ¡Qué campo ni qué calabazas!

GERAR. No las nombre usted, que hoy me examino de Filosofía del Derecho.

LOLA Dios quiera que salga usted bien.

GERAR. Dios sí querrá; pero no sé si los catedráticos estarán de acuerdo con la Divina Providencia.

LOLA (Levantándose.) Voy á ver si acabo de bordar unos pañuelos. Que aproveche á ustedes. (Vase por la primera puerta de la izquierda.)

TOR. (Siempre comiendo.) Igualmente.

GERT. Lo que es los bordados que tú hagas, que me los claven aquí. (Señalando la frente.) ¿Qué le preguntaba á usted del gobierno? (A don Toribio.)

TOR. ¡Ah! Me decía que cuándo cae, porque hasta que no caiga no ganará ese maldito pleito que la ha traído á la corte.

GERT. Pero, ¿ustedes creen que es verdad que tiene ese pleito?

GERAR. A mí me ha pedido recomendación para dos magistrados del Supremo.

GERT. Se pasa todo el día escribiendo cartas en busca de recomendaciones; pero no será magistrado del Supremo un señor á quien escribe á diario, y cuyas cartas llevan en el sobre lo siguiente: «D. Jorge Rubiales, teniente de carabineros.»

TOR. No; ese no debe ser magistrado.

GERAR. Pues no crean ustedes que el pleito es sobre cosa pequeña. Se trata de un cortijo y una ganadería brava.

GERT. Ya lo sabemos. La ganadería de Ramírez Pinto, con divisa azul y verde. ¡Si lo cuenta todos los días! Que su padre tenía deudas, que la justicia se echó sobre los toros, que los toros son suyos porque pertenecían á su madre... Precisamente nos ha hecho ya una vacada en la cabeza.

GERAR. Vaya usted á saber de quién son esos cuernos.

TOR. Eso no se sabe nunca; porque, como dice el refrán...

GERAR. Voy á ver si estudio un poco hasta que llegue la hora de examinarme. (Levantándose.)

TOR. Hombre, diga usted: ¿y qué viene á ser eso de Filosofía del Derecho?

GERAR. ¡Uf! Una cosa muy difícil. Que aproveche. (Vase segunda izquierda.)

TOR. Muchas gracias.

GERT. ¡Estudiar ese! Cuatro años lleva repitiendo

la misma asignatura, y cada vez más ignorante.

TOR. ¡Debe de ser algo torpe!

GERT. Es como esto. (Dando un golpe en la mesa.) En cambio, ya ha visto usted cómo traga. Todo es poco para él. Después de usted, es el que más consume. Hay plato del que repite cuatro veces.

TOR. Vamos; lo mismo que hace con la Filosofía del Derecho.

GERT. Es el primero que se sienta á la mesa, y sería el último que se levantase si no fuera por usted.

TOR. Yo me quedo el último; pero no es por comer más, sino para librarme de las caricias que aquí se prodigan al que se marcha.

GERT. Eso no lo dirá usted por mí, que nunca tengo mala lengua.

TOR. No; hoy estaba un poco ahumada.

GERT. Ya se vá usted pareciendo al picador.

TOR. Aquí no pica nadie más que la merluza, algunos días. Bien. (Levantándose.) Que me aproveche. Ya he acabado.

GERT. ¡Gracias á Dios!

TOR. ¡Cómo!...

GERT. Gracias á Dios que no hemos tenido visitas durante el almuerzo. (Llevándose la fuente de las pastas al aparador.)

TOR. Sí; es verdad. He acabado; pero no me voy.

GERT. Hijo... ¡qué escamón es usted! Como no hable con los muebles...

TOR. No, si no es por nada; pero yo salgo el último de todas partes. Conozco cómo las gasta la gente. Es preciso evitar que le corten á uno un traje cuando no lo necesita.

GERT. Pues á usted no le vendría mal uno nuevo. Petra... (Llamando.) Pero como todo se lo gasta usted en comer, no le queda para ropa.

TOR. ¿Eh? ¿Qué tal? ¿Qué diría usted si no estuviera yo delante?

ESCENA II

DON TORIBIO, DOÑA GERTRUDIS y PETRA

GERT. Vaya usted quitando la mesa.

PET. Una carta certificada para usted.

GERT. (Abre la carta y firma el «recibí» en el sobre y en el libro.) ¡Dinero! (Al ver un billete.)

TOR. Eso es bueno. Nunca me mandan á mí epístolas tan agradables. (Aparte á Petra.) ¿Conoces la letra?

PET. (Aparte á don Toribio.) (Si fuera de molde, en seguida.)

GERT. Toma. (A Petra dándole el sobre. Vase Petra por el foro izquierda.)

TOR. No sé quién me manda dirigirme á estas criaturas ignorantes y sencillas. (Mientras doña Gertrudis lee la carta, don Toribio se acerca, haciéndose el distraído, al aparador y toma algunas pastas, que se mete precipitadamente en la boca. Doña Gertrudis le mira de cuando en cuando, y á cada mirada de ésta don Toribio se pone á pasear tarareando.)

GERT. (Sorprendiendo á don Toribio en el momento de coger las pastas.) ¿Más todavía?

TOR. ¿Más dinero?

GERT. No, señor; más pastas.

TOR. ¡Ah! Es que pasaba... paseando, y tomé...

GERT. Esto es muy original y me da mala espina. La carta es del señor de Jaén, que me escribió hace un mes diciendo que le tuviese un cuarto libre.

TOR. ¿El de la sala?

GERT. El mismo. Don Juan López, según se firma. Ha pasado un mes y no ha venido, y ahora me manda veinte duros y dice que le siga reservando la habitación.

TOR. Eso no parece natural.

GERT. Aquí hay lío.

TOR. Y gordo. Venir de Jaén, es decir, no venir, y pagar... Pero ¿no dice á qué viene?

GERT. No; pero esta carta dá alguna luz. Dice:

(Leyendo.) «No he podido ir porque deseaba »recoger antes á mi hija Julia. Por ella voy »principalmente, y en busca de Carrillo. De »todos modos, iré pronto, solo ó con ella.»

TOR. ¡Tu, tu, tu! Ya está todo descubierto.

GERT. ¿Confirma usted mis sospechas?

TOR. Por completo. Esa Julia no está en las *Arrecogidas.*

GERT. ¡Hombre! ¡Qué barbaridad! Claro que no.

TOR. Deje usted que funcione la lógica. No está, porque bien claro dice su padre que tiene que recogerla.

GERT. Tiene usted razón.

TOR. Yo siempre á caballo en la lógica. Bueno; quedamos en que está sin coger, ó lo que es lo mismo, cuando su padre tiene que recogerla es que se ha escapado.

GERT. Basta. Con un Carrillo. (Entra Petra, que mientras va quitando la mesa, presta atención al diálogo.)

TOR. No; con los dos. ¿Para qué se había de dejar uno en casa?

GERT. No sea usted tan material. Con un señor Carrillo.

TOR. Que el padre viene á buscar á Madrid, para pegarle un tiro.

PET. (¡Jesús!)

GERT. ¡Qué horror! Entonces esa Julia es una pájara de cuenta.

TOR. Ya va usted á las ancas.

GERT. ¿A las ancas de quién?

TOR. De la lógica. Yo siempre discurro montado en ella, y todo lo adivino hasta en los más minuciosos detalles.

GERT. ¡Ay! ¿Y quién será Carrillo? ¿Cómo se llama usted de segundo apellido?

TOR. Acaba usted de apearse por las orejas. Me llamo Castillo.

GERT. Algo me sonaba á mí...

TOR. No haga usted caso de sones nunca.

GERT. Ahora mismo voy á escribir á ese señor diciéndole que no puedo recibirle en mi casa, y menos con esa Julia. Nos puede traer una ruina. ¿Quiere usted venir á dictarme al gabinete? Tiene que ser una carta hábil.

TOR. Voy en seguida; pero déjeme usted acabar de fumarme este cigarrito.

GERT. (Cogiendo la fuente de las pastas que esta sobre el aparador.) (¡Te veo!) Bueno; allí le espero.

ESCENA III

PETRA y DON TORIBIO

TOR. ¡Se las lleva!

PET. Pero, diga usted, ¿es cierto que el pupilo que esperamos viene á pegar un tiro á otro?

TOR. Es seguro.

PET. ¡Virgen Santísima! ¡Qué hombres hay tan malos!

TOR. ¡Y qué mujeres! ¿No ha quedado por ahí una rajita de salchichón?

PET. Sí, sí... ¡quedar! Aunque se pusiera una arroba. Pero, diga usted: ese señor ¿no vendrá á tirar el tiro á esta casa?

TOR. No, aquí no. Puede que ya lo haya dado.

PET. Motivos tendrá.

TOR. ¡Ya lo creo! Figúrate que yo te cojo y te robo.

PET. ¿El qué?

TOR. A tí.

PET. Bueno; pero los vestidos ¿ú qué?

TOR. Los vestidos, y el cuerpo, y el alma; todo. ¿Qué hará tu padre?

PET. Nada absolutamente.

TOR. ¡Nada!

PET. Si se ha muerto hace cinco años. Pero yo, en ese caso, le rompía á usted las muelas.

TOR. Tampoco es facil.

PET. ¿Que no? Pues apenas si soy aboná.

TOR. Es que se me han muerto también hace cinco años.

PET. ¡Ay, qué gracia! No dice eso la señora, porque asegura que tiene usted un diente...

TOR. Sí, tengo más de uno. Pero vamos al asunto. Me preguntabas ¿por qué el señor que esperamos iba á matar á otro? Pues porque se le ha escapado con él una hija.

PET. ¡Anda, morena!

TOR. No sé si será morena ó rubia. (Mirando por el aparador.) No queda nada. Voy á escribirle la cartita á doña Gertrudis. (Vase foro derecha.)

PET. ¡Me deja usted con la boca abierta! Aquí pasa algo gordo. A mí no me la pegan... y yo lo adivino todo bien pronto.

ESCENA IV

PETRA y LOLA primera izquierda

LOLA Petra...

PET. ¿Señorita?...

LOLA Esta carta á casa de mi abogado, en cuanto usted pueda: lo más pronto posible.

PET. Está bien. Pronto vamos á necesitar todos abogado en esta casa.

LOLA ¡Ay! ¿Pues qué ocurre?

PET. (Con misterio.) Sabe usted que estamos esperando hace un mes á un señor que ha tomado la alcoba de la sala.

LOLA Sí; el de Jaén.

PET. Pues sabe Dios cuándo vendrá. Tenía una hija ¿sabe usted? y se le ha escapado con uno; y á estas horas ya deben haber matado al novio.

LOLA ¿Es de verdad?

PET. Figúrese usted si sería de verdad cuando la niña se ha escapado con él.

LOLA ¡Jesús! ¿Pero cómo se ha sabido?

PET. Por carta que ha recibido la señora.

LOLA Yo, si viene, me voy de esta casa.

PET. Y yo. Ahora están hablando de eso Don Toribio y Doña Gertrudis. Voy á ver si escucho algo y se lo contaré á usted.

LOLA Bueno, hija.

PET. Yo creo que hay aquí dentro alguien metido en el ajo. (Vase foro derecha.)

ESCENA V

LOLA después GERARDO

LOLA ¡Alguien metido en el ajo aquí dentro! ¡Ah! ¡El picador! Por eso está tan pensativo. ¡Ay! ¿Si le habrá matado al salir de aquí? Pero, no; ya se sabría algo.

GERAR. Hasta luego. Voy á ver si me examinan.

LOLA ¿Pero se va usted tan tranquilo sin saber nada?

GERAR. Ya estoy acostumbrado. En cuanto me ve el tribunal entrar por la puerta, empieza el secretario á escribir *suspenso*.

LOLA Si no es eso, hijo; si digo que si no sabe usted lo que pasa en esta casa...

GERAR. Ni una palabra.

LOLA Al señor que debía venir á ocupar la sala se le ha escapado su hija.

GERAR. ¿Con quién?

LOLA Con uno.

GERAR. ¿Y nada más?

LOLA ¿Con cuántos quería usted que fuera?

GERAR. Quiero decir si no sabe usted nada más.

LOLA No; pero el raptor debe estar aquí, puesto que á esta casa viene el padre.

GERAR. Y quizá la robada.

LOLA ¡Ay! ¡Por Dios! No me asuste usted.

GERAR. (¡Hola! ¡Se asusta!) ¿Y usted no calcula quién podrá ser?

LOLA Será don Nicanor. Eso de venir á casa á las tres de la mañana...

GERAR. Sí; eso es muy grave. (Trata de desorientarme.)

LOLA Si fuera don Nicanor, usted podría darnos luz mejor que nadie, puesto que es quien más ha intimado con él. ¿No cae usted en quién es la fugitiva, teniendo tanta malicia?

GERAR. Yo sé que todas las noches va al café con una persona; pero esa persona no es seguramente.

LOLA Vea usted que sí...

GERAR. Imposible. Si es un herrador del tercer regimiento de artillería de montaña.

LOLA ¿Se quiere usted hacer el tonto? Verá usted cómo se arma aquí un belén gordo; nos llevan á todos á los tribunales, y sabe Dios cómo saldremos.

GERAR. Yo ya lo sé; reprobado. Por fortuna se acostumbra uno á todo en este mundo.

LOLA ¡Ay, Gerardito de mi alma! Si sabe usted de una casa buena, dígamelo. Yo no puedo ni quiero estar aquí con esos líos; y antes que venga ese señor me marcho.

GERAR. (Quiere escaparse... ¡Es ella!) ¿Una casa?

LOLA Aunque no haya más que hombres solos. A mí no me importa... mucho menos si usted se viene conmigo.

GERAR. ¡Un demonio!

LOLA ¿Qué?

GERAR. Un demonio debe haberse soltado por aquí.

LOLA Yo que creí que esta sería una casa tranquila y que estaría fuera de estos riesgos. Si doña Gertrudis se hubiera enterado antes de dar el cuarto á ese señor... ¡Pero ya se ve, en este mundo á nadie examinan...

GERAR. Sí, sí examinan, y con rigor, que es lo malo.

LOLA Ahora mismo voy á preparar mis cosas para estar dispuesta, y voy á salir á ver si encuentro otra casa. Usted lo sabe todo, pillín... y me lo oculta.

GERAR. ¡Dále con que yo sé!...

LOLA Pero yo lo averiguaré. Yo digo lo que decía mi padre: «la que á mí se me escape».,.

GERAR. ¡Ah! ¿Decía eso? (Castigo de Dios, por fanfarrón.)

LOLA Voy á poner en orden mis papeles por si hay que trasladarlos á otra parte. Y usted ya está advertido. No me olvide usted. Aunque sea con hombres solos, y sin postres y sin luz. (Vase primera izquierda.)

ESCENA VI

GERARDO, PETRA y DON JUAN

GERAR. ¡Hombres sin postres! ¡Es ella! Si yo tengo un ojo... Desde que empezó á hablar de los toros dije: «aquí hay corrida.»

(Entra don Juan, en traje de viaje, precedido de Petra, que trae un saco de mano, por el foro izquierda.)

PET. Aquí puede usted descansar un momento.

GERAR. ¡Hola! ¡Un compañero!

JUAN Si está ocupada que no se moleste. Hoy no me esperaría, porque ha recibido carta mía; pero he tenido que venir precipitadamente. Dígame usted cuál es la habitación que me tienen reservada hace un mes. Escribí desde Jaén...

PET. ¡Ah! (Dejando caer el saco de mano.)

GERAR. ¡Oh! (Con asombro.)

JUAN (Creo que se extrañan estas gentes.) Parece que ya tenían ustedes noticia de mi llegada.

PET. Sí...

GERAR. No.

JUAN (¡Qué turbación!) Bueno; que no se moleste nadie. ¿Dónde está mi habitación?

PET. Esa de la derecha. (Señalando hácia el foro izquierda.)

JUAN (Echa á andar y se detiene.) ¡Ah! Yo no tomaré nada hasta las seis; pero á esa hora comeré en mi habitaeión, y necesito dos cubiertos, porque ya tendré aquí á mi hija que, con lo precipitado del viaje, no he podido traer conmigo. Digáselo usted á su señora.

PET. Está bien.

JUAN (A Gerardo.) Servidor. (A Petra.) Vamos. (Entran foro izquierda, volviendo Petra á escena en seguida.)

GERAR. Este es el hombre. Esa mujer esta perdida. (Señalando la habitación de Lola.)

PET. ¿Ha visto usted qué aire?

GERAR. No; como no he salido á la calle...

PET. Digo el aire de ese señor. Aun no ha encontrado á su hija.

GERAR. Pero se la van á traer pronto.

PET. ¿De dónde?

GERAR. (Bajando la voz y señalando al cuarto de Lola.) De ahí.

PET. ¿La señorita Lola? Pero si le he dado yo la noticia y ha parecido sorprenderse.

GERAR. Tú lo dices: ha parecido sorprenderse.

PET. Sí dice que es huérfana.

GERAR. Mentira.

PET. Si sólo se ocupa del pleito.

GERAR. Mentira.

PET. Pues ciertos son los toros.

GERAR. Mentira lo de los toros también.

PET. Voy á decir á la señora que ha venido ese hombre.

GERAR. Corre. ¡Y yo que tengo que marcharme enseguida! ¡Maldito examen!

PET. ¿Le digo lo de la señorita?

GERAR. No; eso hay que confirmarlo por la observación. Anda. (Vase Petra foro derecha.)

ESCENA VII

GERARDO, DON JUAN foro izquierda, y después DON TORIBIO por el foro derecha.

JUAN ¿Pero en esta cása no hay campanillas? He tratado de llamar...

GERAR. No señor; llamamos á grito pelado.

JUAN ¿Usted vivirá aquí?

GERAR. Sí, señor; pero yo no tengo nada que ver...

JUAN ¿En qué?

GERAR. En esos líos.

JUAN ¡Ah! ¿Hay líos? (¡Qué gana de conversación tiene este sugeto!) En esta casa no hay lumbre por lo visto, mas que en la habitación en que nos hallamos.

GERAR. Nada más.

JUAN Usted dispense que me tome la libertad de preguntar.

GERAR. Yo estoy bastante acostumbrado á que me pregunten.

JUN (Este quiere decirme algo que no me impor-

ta.) Con permiso de usted, voy á calentarme y á leer este periódico. (Se sienta junto á la chimenea en una butaca y saca un periódico que se pone á leer.)

GERAR. (Si ahora sale Lola, la mata. ¡Qué escena tan atroz! Mejor será no verlo.)

TOR. (Que entra tarareando, repara en don Juan.) Servidor de usted.

JUAN Servidor. (Sigue leyendo.)

GERAR. (Aparte á Toribio.) (Lo sé todo.)

JUAN (¡Se hablan bajo! ¡Qué grosería! Con efecto, aquí debe haber un lío, como dice ese.)

TOR. ¿Y no ha dicho más cuando llegó? (Tarareando.)

GERAR. No ha dicho más; pero yo debo añadir una cosa. Cuiden ustedes de que no vea á Lola, por si acaso. (Tarareando.)

TOR. ¿A Lola? ¡Hola! (Durante este diálogo procuran ocultarse Don Toribio y Gerardo de las miradas de Don Juan, que tiene la cara tapada con el periódico que lee. Este, para verlos, cambia de posición de cuando en cuando, cosa que obliga también á cambiar de sitio á Gerardo y Toribio para seguir ocultándose.)

GERAR. Yo voy á examinarme, y ya le he dicho á usted bastante. *Intelligenti pauca.*

TOR. ¿*Pauca* también? (¿Quién será Pauca?) Vaya usted con Dios. Me deja en suspenso.

GERAR. Así volveré yo. Hasta luego. (Vase foro izquierda.)

ESCENA VIII

DON JUAN, DON TORIBIO, y después DOÑA GERTRUDIS por el foro derecha.

TOR. (*Pauca*... Lola...)

JUAN (Levantándose.) Dígame usted, caballero, ¿vive usted aquí?

TOR. Sí, señor *Pauca*... digo, señor de... Vamos; yo soy como de la familia.

JUAN ¡Ah! Comprendo. (Aquí está el lío.) ¿Y la dueña de esta casa, no se halla?...

GERT. (Saliendo.) Aquí está. ¿Quién me buscaba?

JUAN Servidor. Soy Juan López, el que tenía el cuarto encargado hace un mes.

GERT. ¡Cuánto me alegro! No le esperaba á usted hoy. He recibido su carta.

JUAN No pensaba llegar tan pronto.

GERT. Siéntese usted. (Se sientan al lado de la chimenea; Don Toribio pasea por el fondo silbando ó tarareando sin perder atención al diálogo de los otros, y examinando el aparador.)

JUAN La chica me ha puesto en posesión de mi cuarto.

GERT. Sí; lo tengo todo preparado.

TOR. (Acercándose y bajo á Doña Gertrudis.) (No le nombre usted á Lola.) (Vuelve al aparador.)

GERT. ¿Le gusta á usted la habitación? Es la más tranquila de la casa, y como usted debe ser un señor tranquilo y sosegado...

JUAN Cierto.

GERT. Pero, ¿no me decía usted que venía con su hija Julia?

JUAN Sí; pero no ha sido posible. Esta tarde, para la hora de comer, ya la tendré conmigo. Venía principalmente por ella.

GERT. Ya me lo decía usted en su carta. ¿Y dice usted que estará aquí?...

JUAN Esta tarde. La tengo muy cerca.

GERT. ¿Muy cerca?

TOR. (El mismo juego que en la frase que dijo anteriormente.) (¡Que te quemas!)

GERT. (Levantándose.) ¡Ay! ¿Por dónde?

JUAN (Idem) ¿Qué le pasa á usted, señora? (¿Qué dirá ese hombre?)

GERT. Nada; que me pareció que olía á quemado.

JUAN No huelo. (Mirando debajo de la butaca de Doña Gertrudis.)

GERT. Nada; yo no me quemo. (Vuelven á sentarse, pero cambiando de sitio.)

JUAN Pues, como decía á usted, yo tenía que venir por Julia, para que la vea Carrillo... ya sabe usted quién es Carrillo.

GERT. Yo no; no me haga usted la ofensa de creer que yo oculto...

JUAN Nó; Carrillo es ese famoso tocólogo.

GERT. ¿Y qué toca?

JUAN ¡Cómo que toca! Es el famoso comadrón y especialista en enfermedades de la infancia.

GERT. ¡Comadrón ya!

JUAN Hace muchos años. Por fortuna hoy he sabido que no nos hace falta. Sin embargo, una vez que estoy aquí para otros asuntos, voy á aprovechar la ocasión para comprar unas ropas, una cuna...

GERT. ¡Una cuna!

TOR. (A Don Juan, creyendo que es Doña Gertrudis.) Para el fruto de su deshonra.

JUAN (Levantándose rápidamente.) ¿Qué dice este hombre!

TOR. (Aturdido.) Quería decirle á Doña Gertrudis...

GERT. Es que me tenía que dar una noticia.. El señor es como de mi familia... Vive en mi casa hace seis años.

JUAN ¿Como de la familia?

TOR. Sí, señor. En fin, con tal confianza, que cuando quiere la señora me quita el postre á la mitad.

GERT. Eso no; que diga el señor el trato que se da en esta casa y lo que se come.

TOR. Bien, muy bien, salvo eso del postre.

JUAN (Pensativo.) El fruto de la deshonra... el fruto...

TOR. Vaya, voy á hablar claro, caballero. Yo debo expresarme con franqueza, *Pauca.*

JUAN *¿Pauca?*

GERT. (A don Toribio.) (¿Qué es eso?)

TOR. (A doña Gertrudis.) (No lo sé.) (A don Juan.) Nosotros tendríamos, es decir, la señora tendría mucho gusto en tenerle á usted en su casa, sobre todo pagando con puntualidad y comiendo usted poco; pero no puede ser.

GERT. Exactísimo.

JUAN No; yo no como mucho, pero...

TOR. Más franqueza todavía. Usted sólo... es decir, en cuanto á usted no habría inconveniente en tenerle aquí; pero la niña...

GERT. Julia, ¿sabe usted?

JUAN Sí, señora.

TOR. La niña no puede vivir aquí. Eso es doloroso confesarlo; pero no hay más remedio.

GERT. Mi conciencia me impide...

JUAN — No sigan ustedes. Al buen entendedor, con media palabra basta. Siento que el amigo que me recomendó esta casa lo haya hecho sin advertirme... Gracias. Veo que, por lo menos, son ustedes cautos. *Intelligenti pauca.*

TOR. — *Pauca.* Por eso, precisamente.

GERT. — Pero, ¿qué quiere decir?...

TOR. — Luego hablaremos.

JUAN — Celebro, en medio de todo, la claridad con que han hablado. Voy á ver si salgo de aquí antes que venga mi hija.

GERT. — Justo, antes.

JUAN — Muchas gracias; pero voy á darles un consejo. Para vivir así... legitimen el fruto de que hablaba el señor... cásense ustedes como Dios manda. (Vase foro izquierda.)

ESCENA IX

DOÑA GERTRUDIS y DON TORIBIO

GERT. — ¿Qué dice ese hombre? (Después de una pausa.)

TOR. — Ya lo oye usted; que nos casemos. No me faltaba más que hacer esa barbaridad.

GERT. — La barbaridad sería la mía.

TOR. — Ese hombre viene á Madrid dispuesto á casar á todo el mundo. Ha sospechado que estamos en relaciones ilícitas...

GERT. — ¡Claro! Me está usted hablando bajito delante de él...

TOR. — No puede llegar más allá la malicia humana.

GERT. — Pero, ¿qué tiene que ver Lola en todo esto? ¿Para qué me hacía usted esas advertencias?

TOR. — He sospechado que Lola era su hija.

GERT. — Imposible. ¿No ha oido usted que ha sabido hoy precisamente que ya no hace falta Carrillo?

TOR. — Claro; lógicamente no puede ser Lola. Pero por algo me ha dicho Gerardo que no vea ese hombre á Lola y *Pauca.*

GERT. — ¿Quién es esa otra?

TOR. — La lógica nos lo indicará.

GERT. Déjeme usted de tonterías. Lo cierto es que he sido calumniada.

TOR. Y yo también.

GERT. Ese hombre tiene una lengua de hacha. Si la calumnia cunde, va usted á tener que marcharse á otra casa, y lo siento, aunque es usted un huesped que come demasiado.

TOR. Esa es una manía de usted. Como lo preciso, nada más.

GERT. Yo no puedo dejar esa ofensa en pie. ¡Yo en relaciones ilícitas, y con usted!

TOR. Que soy la virtud personificada.

GERT. Y la fealdad en persona.

ESCENA X

DICHOS, LOLA por la primera izquierda.

LOLA ¡Ay! Pero, ¿qué sucede que están ustedes tan exaltados?

TOR. Ya ha venido el de Jaén.

GERT. Y ya se marcha.

LOLA Me alegro. Pero, ¿ha venido solo?

GERT. Luego debía venir su hija.

TOR. Con su nieto.

LOLA ¡Con su nieto! Es decir, ¿con el hijo de ella?

TOR. Y del otro. Y cuidado con que la vea usted.

LOLA ¿A mí, por qué?

GERT. Usted lo sabrá, hija. Ella tiene ya un niño.

TOR. O dos.

LOLA ¡Calla! ¡Se ha escapado otra vez! Pero ustedes habrán echado á ese señor á la calle.

TOR. De eso tratábamos; pero él se ha adelantado vertiendo frases ofensivas para esta señora y para mí.

GERT. Y para usted también, según sospechamos. De mí cree que estoy en relaciones con el señor.

LOLA ¿Es de verdad?

TOR. ¡Qué ha de ser, señora!

GERT. ¿Me cree usted capaz?... Esos son los efectos de la calumnia. Déjenme ustedes llorar. (se

sienta en una silla á la derecha, sin desmayarse, pero entregada al dolor y llorando.)

TOR. Serénese usted; ya ve usted cómo yo no lloro.

LOLA Tiene razón para afligirse. Quizá pensará lo mismo de mí ese hombre.

TOR. No, lo mismo, no, ¡caramba! Aunque eso sería más tolerable.

LOLA ¿Cómo más tolerable?

TOR. Para mí, para mí quiero decir.

LOLA ¡Lo que es el ser huérfana! (Se sienta al lado izquierdo, llorando y en igual actitud que doña Gertrudis. Don Toribio va de la una á la otra y al aparador, según indica al diálogo.) Todo el mundo tiene derecho á insultarla á una.

TOR. Pero se van ustedes á poner malas. (A Lola.) No hay que afligirse tanto. (A doña Gertrudis.) ¿Quiere usted tomar algo? (A Lola.) Voy á ver si encuentro con qué socorrer á ustedes. (Yendo hacia el aparador.)

GERT. ¿Dónde va usted, hombre?

TOR. Deme usted la llave. Por ahí suele haber lengua á la escarlata.

GERT. (Levantándose y cogiendo del brazo á don Toribio, para traerlo hacia el proscenio.) ¿No oye usted que no queremos nada?

LOLA ¡Ay! Si yo tuviera mi ganadería...

GERT. ¡Ay! Si resucitara mi marido...

LOLA Yo le soltaría el toro á ese señor.

GERT. Y yo lo mismo.

TOR. (A Lola.) Usted le podría soltar una corrida.

GERT. Es preciso hacerle entender que sabemos quién es su hija Julia.

LOLA Pero, ¿se llama Julia? (Levantándose.)

TOR. Sí. ¿La conoce usted?

LOLA Debe ser una alta, rubia, de voz muy ronca, que yo he conocido.

TOR. Esa misma.

GERT. ¿Usted lo sabe?

TOR. No; pero convienen las señas. Voz ronca... como que es de Jaén, de la tierra del ronquido.

LOLA Pues entonces es una mujer de historia.

GERT. Usted debe defendernos ahora mismo.

LOLA Pedirle explicaciones, desafiarle...

TOR. Pero ¿y si acepta?

GERT. Usted se lo come, aunque se acabe de levantar de la mesa.

LOLA Pero, ¿qué ha tenido que decir de mí ese padre desgraciado?

TOR. Yo no me acuerdo ya si ha sido él.

LOLA ¿Ha dicho algo de mi abogado, quizá?

GERT. Hable usted claro, sin rodeos.

TOR. De su abogado... ¡ah! De ese abogado de carabineros... (Al sentir un pellizco que le da doña Gertrudis.) ¡Ay!

LOLA ¿De carabineros? Ahora comprendo todo el alcance de la calumnia. Me voy de esta casa.

GERT. ¡Pareció el contrabando!

LOLA Conste que usted no es hombre para nada.

GERT. Mas que para tragar.

TOR. Esas injurias no me ofenden, porque están ustedes acaloradas.

GERT. Vaya usted á decirle que miente.

LOLA ¡Tírele usted por el balcón!

ESCENA XI

DICHOS y DON NICANOR

TOR. ¡Don Nicanor!... ¡Nos viene usted de molde!

NIC. ¿De veras? (Aquí se trata de tomarme el pelo.)

GERT. Hemos sido insultadas las dos.

TOR. Los tres.

NIC. ¿Yo también? Pues á mí no me falta nadie.

TOR. Es á mí, á mí á quien se ha faltado.

LOLA Yo se lo explicaré á usted: ha venido el señor de la sala que esperábamos y hay que echarle, porque tiene una hija soltera, robada por un seductor...

GERT. Con un vástago.

TOR. O vástaga.

NIC. Yo le pondré en la puerta.

TOR. Ya se va él.

NIC. Pues, entonces, ¿se burlan ustedes de mí?

GERT. Es que hay que decirle por qué se marcha.

Ha tenido la avilantez de adelantarse y decirnos que se va porque yo soy no sé qué del señor.

LOLA Y yo otra que tal.

NIC. ¿Del señor también?

TOR. Calle usted, hombre, no hay que trocar los frenos.

NIC. ¡Los frenos! ¿Ha querido usted aludir á mi profesión? (Queriendo lanzarse sobre don Toribio.)

TOR. Nunca, hombre, nunca.

NIC. Voy á hacer que ese sugeto venga á pedirles perdón.

LOLA No; que no le veamos más.

GERT. Conque sepa que esta es una casa honrada, basta.

TOR. Monte usted en la lógica.

NIC. Monte usted en el infierno. (A don Toribio.) ¿Es denigrante mi ocupación?

GERT. Hijo, ¡qué pronto pierde usted los estribos!

NIC. ¡Los estribos! ¿A qué quiere usted aludir con eso? (Dirigiéndose furioso á doña Gertrudis.)

LOLA ¡También es trabajo no poder escuchar nada sin mosquearse!

NIC. ¡Cómo mosquearme!

TOR. Es muy bruto.

NIC. Ni de usted ni de nadie tolero yo alusiones.

GERT. Pero si no aludimos.

LOLA Ni por pienso.

NIC. ¡Pienso! ¿Otra vez? (Dirigiéndose á Lola con exaltación.)

TOR. Es muy bruto.

NIC. (Dirigiéndose á don Toribio.) ¿Quién es muy bruto?

TOR. Nada, nada; es un soliloquio.

NIC. Voy á contestar noblemente á esas ironías estúpidas. ¿Dónde está ese hombre?

LOLA
GERT. } Allí.

NIC. Vuelvo. (Vase foro izquierda.)

ESCENA XII

DOÑA GERTRUDIS, LOLA, DON TORIBIO, y á poco PETRA, por el foro izquierda.

TOR. Es muy bruto.
GERT. Deje usted ya de insultar á soliloquio. Ahí tiene usted un caballero.
LOLA Un hombre de honor.
PET. Dice ese señor que vaya usted á arreglar la cuenta, que se va á marchar.
GERT. Que me deje en paz.
TOR. Yo había ya puesto comida para él.
GERT. Bueno; tiraremos lo que sobre.
TOR. No hay que tirar nada. (Con rapidez.)
PET. Dice que le debe usted veinte duros, que había recibido hoy adelantados.
GERT. Bien; se los perdono y que se vaya.
LOLA Pero, ¿usted ha recibido esa cantidad?
TOR. Sí, señora.
GERT. (A don Toribio.) A usted no le preguntan. (A Lola.) Los he recibido... es decir, yo no sé si eran de él. De todos modos, me quedo con ellos por el insulto.
LOLA ¡Ay! Entonces me corresponde la mitad del dinero.
PET. Y si no se quiere ir, ¿qué le digo?

ESCENA XIII

DICHOS, y GERARDO

GERAR. Bueno. (Entra fatigado, como quien viene corriendo por el foro izquierda.)
GERT. ¿Qué le ocurre á usted?
GERAR. Bueno. Vengo corriendo para dar á ustedes la noticia. He sacado la nota de bueno.
TOR. (A Lola.) (Las recomendaciones.)
GERT. (Idem.) (Será mentira.)
TOR. Pero, ¿cómo ha durado tan poco el examen?
GERAR. Porque no me han preguntado nada. Tenían

prisa los catedráticos. No hice más que sacar una bola y ¡zás!...

TOR. Me la tenía tragada.

PET. ¿La bola?

GERT. ¿Hay algo que usted no se trague?

LOLA ¡Ay! Pero quizá se estén matando esos dos hombres.

GERAR. ¡Caramba! ¿Dónde?

ESCENA XIV

DICHOS y DON NICANOR

NIC. Son todos ustedes unos infames. Ese caballero es antiguo amigo mío. Alguno va á salir mal hoy.

GERAR. Yo, bueno.

NIC. Quítese usted de enmedio. ¿Quién ha inventado que don Juan tiene una hija fugada con su amante... quién? (Dirigiéndose á Gerardo.)

GERAR. A mí, me lo ha dicho esta señorita.

LOLA ¡Yo! No he dicho más que lo que esta me ha referido. (Por Petra.)

PET. A mí no me metan ustedes en líos. Don Toribio me contó lo de la escapatoria y el tiro.

TOR. Porque á doña Gertrudis se lo decían en una carta y me lo contó.

GERT. ¡Yo! Usted fué quien dedujo todas esas cosas á caballo en la lógica.

NIC. ¿A caballo? ¡Otra alusión! Al fin tendré que emplear la fusta contra todos. Pero antes voy á avergonzarlos, enseñándoles el objeto de sus calumnias. (Vase foro izquierda.) Julia...

LOLA ¡Huy! ¿Va á entrar aquí esa mujer?

GERT. Yo no quiero mirarla.

TOR. (A Lola.) Usted que la conoce, debe recibirla.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, DON NICANOR, DON JUAN y JULIA

NIC. (Adelantándose al proscenio con una niña de cinco á seis años.) Esta es la madre del vástago.

JUAN Vámonos, don Nicanor.

TOR. (A Lola.) ¿No decía usted que era alta y delgada?

LOLA (A don Toribio.) Esta debe ser la hija de su hija; la nieta.

GERT. (A Gerardo.) Nos la quiere dar otra vez.

GERAR. Y nosotros, ¿para qué la queremos?

TOR. (A Petra.) Esta debe ser la hija de la nieta.

PET. Pues no está mal conservado ese hombre para ser bisabuelo.

GERT. Ahora verán ustedes. Diga usted, don Juan, ¿y era esta niña la que ya no necesitaba de los auxilios de ese doctor?

JUAN Esta. Como que es especialista en enfermedades de niños y Julia tenía tos ferina en el colegio de Aranjuez, de donde me la acaban de traer por no haber podido yo detenerme.

NIC. No se convencerán nunca. Déjelos usted. Al intentarlo, demostraríamos que somos unos imbéciles.

TOR. Quedamos convencidos... (A don Juan.) *Pauca.* (¡Tómate esa!) (Al público.)

Ahora, á ver si estos señores
quieren dar una palmada.

GERT. ¡Claro; habrá muchos amigos!

TOR. ¡Lo que es la malicia humana!

FIN DEL SAINETE

ZARZUELAS

Hombres	Mujeres	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
»	»	¡Al agua patos!.....	1	D. Angel Rubio.....	M.
»	»	¡A casarse, modistas!.....	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	A vista de pájaro.....	1	Lucio y Brull.....	M. y 1/2 L.
14	4 c	Al pie de la Giralda.....	1	Manuel Hidalgo.....	L.
»	»	Al pozo.....	1	Casañ y T. F. Grajal....	L. y M.
»	»	Bordeaux.....	1	Joaquín Viaña.....	M.
»	»	Candidez y travesura.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	De buenas á primeras.....	1	Luis L. Mariani...	M.
»	»	De Madrid á Siberia.....	1	Labra, Fano y Sedó.....	L. y 1/2 M.
»	»	Despacho parroquial.....	1	Labra, Caldeiro y Llanos	L. y 1/2 M.
»	»	Dos inválidos.....	1	A. Rubio.....	M.
»	»	El canario más sonoro....	1	T. Reig.....	M.
»	»	El Club de las Magdalenas	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	El cosechero de Arganda.	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	El golpe de gracia.....	1	Francisco Sedó.....	1/2 M.
»	»	El gorro frigio.....	1	Limendoux y Lucio.....	L.
»	»	El Milano.....	1	Estremera y Brull.....	L. y M.
»	»	El pájaro pinto.....	1	Navarro y Brull.....	M. y 1/2 L.
»	»	El quinto cielo.....	1	J. Pérez Zúñiga.....	1/2 L. y 1/2 M.
»	»	El sargento Boquerones..	1	Manuel Cuartero.....	L.
»	»	El sobrino de su tío.....	1	Antonio Llanos.....	M.
2	1	El tío Paco.....	1	M. y González y Mariani	L. y M.
»	»	El trompeta del Archiduque.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	En corral ajeno.....	1	J. R. Menduiña y T. Reig	L y M.
»	»	En el ambigú.....	1	Rubio y T. F, Grajal.....	M.
»	»	En la plaza de Oriente....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	Escuela modelo.....	1	Prieto Barberá y Jiménez	L. y M.
»	»	Esta casa es muy de Vds.	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Exposición universal.....	1	Pina Dominguez y Chapí	L. y M.
7	8 c	Horchata de chufas.....	1	M. Barranco y Barbieri..	L. y M.
»	»	La Beneficiada.....	1	F. Iráyzoz y A. Brull....	L. y M.
»	»	La casaca.....	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	La cruz blanca.....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	La féria de Sevilla.....	1	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	La mujer del prójimo.....	1	Alfonso y Cortina.....	L. y M.
»	»	La niñera.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	La nueva Diana.....	1	Apolinar Brull.....	1/2 M.
»	»	La verdad desnuda.....	1	Apolinar Brull.....	M.
»	»	Las provincias.....	1	Lastra, Ruesga y Prieto.	L.
»	»	Las toreras.....	1	Tomás Reig..	M.
»	»	Las virtuosas.....	1	Monasterio y Brull.....	L, y M.
»	»	Lección conyugal.....	1	Chueca y Valverde.....	L. y M.
»	»	Los conspiradores.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Los de Cuba.....	1	Rubio y Marín.....	M.
»	»	Los duros falsos.....	1	C. Santamarina.....	M.
»	»	Lo que va de ayer á hoy..	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Los madrugadores.....	1	Usúa y Rubio.....	L. y M.
»	»	Lucifer.....	1	S. Delgado y Brull.....	L. y M.
»	»	Nina.....	1	Criado, Cocat y A. Rubio	L. y M.
»	»	Noche de féria.....	1	Ruperto Chapí.....	M.
»	»	No más ciegos.....	1	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Pepa, Pepe y Pepín.....	1	Angel Rubio.....	M.
»	»	Percances matrimoniales	1	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	Plan de estudios.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Procedente de empeños..	1	Flores García y T. Reig.	M. y 1/2 L.
»	»	Quedarse in albis.....	1	Cocat y Criado	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!	1	F. de P. Huerta.....	L.
3	3	Quid pro quo.....	1	José Usúa.....	L.
»	»	Sala de armas.....	1	C. Navarro y Caravantes	1/2 L. y M.
»	»	Seguir la pista.....	1	Antonio Llanos.....	M.
»	»	Soltero y mártir.....	1	Casañ y L. Mariani.....	M. y 1/2 L.
»	»	Timos conyugales.....	1	Gabriel Merino.....	L.
»	»	¡Tío, yo no he sido!.....	1	F. Pérez y A. Rubio.....	L. y M.
»	»	Una herencia me salvó...	1	Clavero y Broca.....	L. y M.
»	»	¡Viajeros, al tren!.....	1	Tomás Reig.....	M.
»	»	Zaragoza....	1	A. Rubio.....	M.
»	»	Entre locos.....	2	Javier Gaztambide.....	M.
»	»	Nanón.....	2	Tomás Reig.....	1/2 M.
»	»	Una semana en Madrid...	2	Tomás G. Yañez.....	M.
»	»	Cármen.....	3	Rafael María Liern.....	L.
»	»	Walther.....	3	Javier Gaztambide.....	M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de la Mata 3, y de los *Sres. Escribano y Echevarría*, plaza del Angel, 12

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración.

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA, y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardín, PORTO. ITALIA: *Cav. Ermete Novelli.*

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.